



## Alejandro Sieveking se Va al Diablo

¿Quién sea Alejandro Sieveking el autor chileno más representado en los últimos diez años. Es un despreciable que ya se quisiera cualquier otro dramaturgo. Raúl Ruiz, por ejemplo, con dos obras breves estrenadas levantó una polémica que todavía se recuerda. Sieveking no. Es alto así como "nuestro querido Tennessee Williams del Mapocho". Tiene siempre una obra para toda.

¿Conflicto entre hermanos?: "Mi Hermano Cristián".  
¿Conflicto padres e hijos?: "La madre de los ciegos".  
¿Juegos juveniles?: "El paraíso semperdido". ¿Folklore de moda?: "La remolenda". ¿La nueva novela o cuento de Julio Cortázar?: "Todo se irá, se fue, se va al diablo". En fin. En su teatro nunca podrá jamás perdersé. El perdido es el autor.

### TODO SE IRA

"El diablo" es la segunda obra estrenada en Viña del Mar por el ITUCH. Tiene que ser de Alejandro Sieveking. Es el autor del grupo, algo así como el Eugenio O'Neill que ve representadas todas sus obras. Durante esta época el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile consideró "vacante" el Premio Nacional de Teatro. Sólo en 1988 fue presentado Sieveking con "Todo se irá, se fue, se va al diablo". Al leer la noticia se pensó que al fin el teatro nacional estaba salvado. "Todo se irá... a arreglar, dijimos. No ha sido así. La obra sigue siendo el mismo teatro que conocemos de este autor, con la sola diferencia que ahora, embriagado con las nuevas formas del cuento, teatro, cine o novela, se ha entregado a una obra vista en tres dimensiones, que no rompe con ningún medio y lo que es más triste; no era tema para esta forma.

### SE FUE

Un lugar costero. Una familia que llega de veraneo. Personajes: el padre, escritor. La madre, dueña de casa, enferma de los nervios. El hijo: estudiante. Otros personajes: una muchacha amiga. Un pescador del lugar. El tema: el muchacho políaca con la muchacha. A su vez el padre convierte a la muchacha en su amante. El pescador hace de la muchacha su amante. De esta historia de amanzas, políacas, crisis nerviosas, viene la tragedia. Para contar esta, no se necesitaba de este estilo de "puzos y perforero". Esto ha hecho que Sieveking abandone personajes y situaciones y no los muestre más a fondo. Las más de las veces, no entrega antecedentes sobre los actos que ha tomado para ponerlos en la escena.

### SE VA

Rodrigo es un muchacho medio belgajón, medio "niño bien", mimado por "mamá y papá". Cuando joven tuvo extrañas experiencias sexuales que narra, que no hacen sino mostrar una tendencia homosexual, poco marcada en la dirección y en el texto. Su inclinación hacia la madre tampoco queda clara en el texto ni en la dirección. La crisis nerviosa de la madre de Rodrigo (Andrés) está apenas esbozada. La atracción que la muchacha ejerce sobre el escritor (Eduardo) se dice en la obra, pero de no ser así, no se habría advertido. El pescador (Miguel) es un personaje que llega tarde a escena y tiene que decirse en un minuto (Rodrigo a Helga) todo lo que debió saber el espectador desde el primer momento. Por esa razón la tragedia llega a escena sin fuerza. Y no decimos "fuerza dramática", porque la obra no la tiene, sino "fuerza interior".

Todo se va...

### ...AL DIABLO

Esta obra pone de manifiesto una cosa: que hay veces que es mejor dejar vacante un premio antes que tener la obligación de dar a conocer "lo que se le viene a la cabeza" a un dramaturgo. Esta obra no va más allá de ser un borrador (muy malo, por lo demás) de lo que pudo haber sido siquiera un experimento de academia. En "Todo se va, se fue, se va al diablo", no está



© ITUCH: ¿también se va al diablo?

presente ese predicamento de toda la obra cotidiana de que "el personaje está dentro de una realidad, pero al margen de esa realidad". No está el misterio trascendente y humano que se advierte en el cuento de Julio Cortázar. Ese ignorar la desconocida y estar dentro de él, no está en este "diablo" de Sieveking. Y no por de estarlo, porque a primera vista se advierte que el autor no entiende lo que tiene entre manos. Difícilmente, entonces, el director podía transmitirlo al espectador,

### AL DIABLO SE VA

Domingo Tessier es un hombre de escasa trayectoria por nuestro teatro como director. Eso no nos autoriza para decir que no es un director idóneo, pero nos autoriza, si fuese sólo esta producción la que le conocemos. Su dirección es la labor de un hombre llevada en aguas muertas. Ni el conflicto ni la forma elegida para conducir la obra llaman la atención. Es cierto que la obra es mala, pero hay veces en que un director es capaz de hacer "de una col una flor", como diría Bernard Shaw. Aquí está la col en el texto y en el espectáculo. Siempre pensamos que Tessier sería la espada que sacaría al ITUCH de su encastillamiento, pero no ha sido así. Habrá que seguir esperando. Entre var una obra dirigida por Tessier. Orthon, Guzmán o Siré, no hay diferencia alguna. Ninguno de ellos tiene ya nada que decir.

### AL DIABLO, SE FUE

A la izquierda, árboles. Al centro, un camino de arena. A la derecha, el frente de la casa frente al mar. Al fondo el cielo azul o verde (12). En sus escenarios transcurre todo. Perdido no todo. Lo otro sucede dentro de la casa de veraneo, Perdue. No todo. Lo otro sucede también en las tinieblas del alma. Y cuando se llega a esta conclusión se vuelve al punto de partida: un autor incapaz de penetrar en esa oscuridad. Queda entonces el diálogo. Diálogo para levantar el ánimo de algunos espectadores que pueden oír de presas algu-

nos términos adquiridos har por el teatro. Pero el espectáculo es triste, desagradable. Da la sensación de pérdida de tiempo, no importa para el público que lo tiene de sobra en verano en Viña, sino para el teatro chileno que agoniza cada día, por culpa de autores y obras como éstas.

### AL DIABLO SE IRA

Este segundo estreno del ITUCH en esta temporada 1988-1989 no sólo habla de la crisis de autores en nuestro país, sino también del poco sentido de lo "experimental" que posee el grupo. La experimentalidad pudo haber sido usada de cualquiera otra estrenada, hace años. Los actores no apearan mucho. Tomás Valleja, se agita en la escena por mostrar quién es él y lo logra. Le faltó ser "niño", el estado regresivo del adolecente que puede enseñar su homosexualidad y que está a punto de decirle en un momento de la obra a su madre. Kerry Reiter, logra un buen trabajo, pero no tiene a su alcance más material que el que la obra le ha dado. Franklin Calcedo, no es el estereotipado y fracasado. Es un alma en pena en el momento que recibe paréntesis. Como que está perdido en la estructura formal de la pieza. En ese sentido, los que más perdidos logran sacar de sus roles son Carmen Bunker (aunque un repite con otros personajes de otras obras) y Mario Larra. Alejandro Cohen no convence en ningún momento que se trata de un pescador. No se trabajaron en él ni los gestos, ni la forma de hablar. Si Miguel (Ydiella) se hubiera dicho en una parte de la obra que era un pescador, no lo habríamos sabido. La debutante Yael Unger logra de mostrar con mucha generosidad el físico, mostró también que no entendía su personaje, porque su calidad de "Helena de Troya", a que se refiere el texto leído por Calcedo, no está presente en ella... De más está decir que toda la obra fue como el tratamiento de un empujón que durante años administran y amañan y que hoy, irremediablemente se va... al diablo.

Orlando Walter Meiser

Alejandro Sieveking se va al diablo. [artículo]

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Sieveking se va al diablo. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile